

JÚBILO

*Semana
04-10 abril*

*#Lasallistas
EnPascua*

PRIMERA SEMANA DE PASCUA

JÚBILO

DOMINGO DE RESURRECCIÓN SEMANA DE JÚBILO

Lee, reflexiona y medita las lecturas bíblicas del día en dial.lasalleca.net

Hoy tenemos un estupendo motivo para la alegría: La Resurrección del Señor, la tumba vacía tal y como él lo había predicho. Esto se viene a sumar a otros motivos muy de la realidad humana: la fiesta, la música, la chispa, el éxito, el acierto, el afecto, el prestigio, lo entretenido, las pequeñas comodidades, un rato en buena compañía, conocer gente, tener amigos, algún gesto de ternura, un buen libro, unas risas... ... todo esto, sí. Pero hay más: la gratitud por tantas oportunidades, los fracasos, que son escuela; los errores, si nos hacen humildes, la soledad, porque nunca es completa; las etapas malas, que siempre terminan; las batallas internas, porque estamos vivos, los grandes ideales que dan sentido a las grandes entregas, la fe y tantas

historias cotidianas en las que se gesta lo eterno.

EL SEÑOR ESTÁ CERCA. Y un día como hoy está más cerca ahora que nunca. ¿De verdad? Es bueno saberlo. No siempre es evidente. Pero es una palabra buena, y necesaria. Me dicen que no estoy solo. Que está cerca... Supongo que a suficiente distancia como para no anularme, pero nunca tan lejos como para que me pierda... Estás cerca, Señor. Y quizás, de vez en cuando, me cruzo contigo... resucitado en otra persona, en una acción, en un poema, en un canto, en un gesto inesperado, en una acción bondadosa. Me pregunto a veces, ¿Dónde estás? ¿Y qué quieres? ¿Dónde ha estado Dios en mi vida en los últimos tiempos? ¿Qué cosas me “hablan” de su cercanía?

Oración: Señor, hazme estar siempre alegres. Que mi medida la conozca todo el mundo porque Tú estás cerca. Nada me preocupe; sino que, en toda ocasión, ore y de gracias, custodia mi corazón y mis pensamientos” (cf Flp 4,4-7). **AMÉN**

Para seguirlo en audio y video en este día puedes entrar al siguiente enlace
<https://youtu.be/5633nWNNw-o>

“Tú eres parte del milagro”

LUNES DE PASCUA
SEMANA DE JÚBILO

Lee, reflexiona y medita las lecturas bíblicas del día en dial.lasalleca.net

¿Por qué no nos volvemos profetas de la alegría? En estos tiempos de dolores y de un mundo fragmentado, urge cuidar y defender la alegría, pero sobre todo la alegría que produce la resurrección de Jesucristo. A toda costa, y sin ahorrar ningún esfuerzo para que la alegría se propague por doquier. En la mañana de resurrección, de pronto Jesús salió al encuentro de las mujeres que iban a su tumba y las saludó, diciendo: «Alégrense.» Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.» Te has preguntado, ¿dónde están tus fuentes de alegría? ¿Cuándo vibra tu piel, se llena tu mirada de brillo y las entrañas se te encienden?

Por momentos parece que la alegría se nos escapara entre las manos, como se escurre el agua. Qué duro es cuando nos abriga la tristeza, el desánimo y el sinsabor. Muchos son los profetas de la tristeza: las noticias, las estadísticas, los gobiernos corruptos y las dictaduras, los suicidios, las guerras, nuevas pobreza y exclusiones. ¡Cuánto ruido hacen el mal y la tristeza! Entonces, tendremos que armarnos de verdad y del optimismo realista que aprendemos de Jesús. Sí; verdad, porque sabemos que la fuerza de gravedad de nuestra existencia no ha sido ni serán las tristezas. Ser profetas de la alegría es ir contracorriente, combatir tanta pesadumbre y caras largas, apasionarnos cada día más y hacer lío, como nos invita el Papa Francisco.

Oración: Señor, dame la fuerza y el amor de profecía que se funda en la capacidad de denunciar lo que no funciona de acuerdo a la música del reinado de Dios, para así construir la alegría nueva querida por Ti. Ver el mundo desde tu mirada, para así irradiar gozo como el sol inunda el día. **AMÉN**

Para seguirlo en audio y video en este día puedes entrar al siguiente enlace
<https://youtu.be/MvFdWhXzf3w>

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA SEMANA DE JÚBILO

Lee, reflexiona y medita las lecturas bíblicas del día en dial.lasalleca.net

El pontificado del Papa Francisco está siendo una continua invitación a la alegría, como parte esencial de toda vida plena y como llamada de Dios para todo ser humano. Su mensaje es que todo verdadero cristiano debe competir contra la tristeza y el desánimo. Si no fuese así todos los esfuerzos, sacrificios y frustraciones que conlleva, carecerían de sentido. Aquel hombre de la parábola que nos cuenta Jesús que descubre un tesoro escondido en un campo y que «lleno de alegría vende todo lo que tiene para comprar ese campo» (Mt 13, 44). Es cierto que es un gozo que emerge junto a dificultades, desafíos y sufrimientos: una alegría «con cicatrices» y también posee una especial profundidad, ya que nace de aquello que toca las fibras más íntimas del ser, «sentirse vivo».

Evidentemente el deporte no es imprescindible para la felicidad, pero es esta misma gratuidad la que le aporta un plus de realismo y 'encarnación' en la propia vida, convirtiéndose en alegría de vivir, de jugar, de divertirse, de abrirse al otro, de fomentar lazos leales de amistad... Y, por supuesto, la alegría de celebrar. De celebrar no sólo los triunfos sino también los fracasos. Y eso ha de ser agradecido y celebrado. Así como el esfuerzo del rival que no sólo permitió que me divirtiese jugando, sino que me motivó a sacar y dar más de mí mismo. Vivir con profundidad el gozo de la resurrección es vivir 'celebrativamente': alegrarse con el bien del prójimo y el propio; así como hacer lo posible para que todos estemos bien.

Oración: Señor, reconoczo que la alegría es un don y es esencial en la vida, es base en el amor: «Permanezcan en mi amor». Les he dicho esto para que participen de mi alegría y la alegría de ustedes sea plena. Por ello dame el don de la alegría, para amar de verdad cómo tú nos amas. **AMÉN**

Para seguirlo en audio y video en este día puedes entrar al siguiente enlace
<https://youtu.be/RMPreei7HTk>

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA SEMANA DE JÚBILLO

Lee y medita las lecturas bíblicas del día en dial.lasalleca.net

REFLEXIÓN:

María Magdalena anuncia con alegría la resurrección de Jesús. Nos dicen que el tiempo pascual es tiempo para el regocijo y el júbilo, para la sonrisa y el canto, para la dicha profunda y la esperanza inagotable. Pero nuestra vida no es hoy muy distinta a la que teníamos hace unas semanas, en cuaresma, cuando se nos invitaba a la conversión y a la sobriedad... ¿O sí lo es? ¿Qué es lo que ha cambiado? ¿Qué es lo diferente? Ciertamente, no mi trabajo ni mis amigos; no mis rutinas ni mis miedos; no mis defectos ni mis virtudes; y posiblemente tampoco han cambiado demasiado mis estados de ánimo. Entonces, ¿qué puede hacerme dichoso hoy?

Se unen a ese primer anuncio discípulos de Emaús, que vieron a Jesús en el camino. No hablan por hablar y sus voces siguen resonando hoy. Algo ocurrió en Jerusalén. Y en tantas otras Jerusalenes de nuestro mundo. Algo tan especial que hizo que el pánico se convirtiera en coraje, el dolor en dicha, la derrota en triunfo. Son los testigos de la VIDA. Testigos de una presencia que inflama los corazones. Portavoces de una forma de ser y de vivir que atraviesa la muerte. Son los testigos que, con su vida entregada de mil maneras y en muchos tiempos y lugares, nos abren los ojos, nos inquietan y cautivan... Como aquellas primeras mujeres. Como tantos otros después. Y cuando les vemos y les escuchamos, aflora la esperanza.

ORACIÓN: Jesús Resucitado, llena de mi vida de tu VIDA, para ser testigo alegre de tu amor por donde quiera que voy o que estoy. Que mi condición de vida sea la de ser portador del júbilo por la vida y que el anuncio alegre del Amor vale la pena la vida. **AMÉN**

Para seguirlo en audio y video en este día puedes entrar al siguiente enlace
<https://youtu.be/ADrhrFxCxwo>

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA SEMANA DE JÚBILO

Lee y medita las lecturas bíblicas del día en dial.lasalleca.net

En el abrazo inesperado (y en el esperado también), en el amor correspondido, en la amistad; en una tarde en que descubres que compartir tu tiempo, tu trabajo, tu esfuerzo, merece la pena. En un rato de oración en el que, de golpe, Tú estás ahí. En las heridas que se sanan, en el perdón que llena de hondura la propia historia; en liberarse de las apariencias que engañan, en aceptar alguna que otra dosis de fracaso, en la humildad, en la fe que se quita las capas para ir al corazón del evangelio. En todas esas historias encontramos motivos para la alegría. Y al abrir nuestro tiempo, nuestras manos y nuestro corazón al prójimo, esa alegría se vuelve júbilo, se vuelve ternura, y se vuelve fecundidad.

Jesús no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos. ¿Y después qué? Quizás hay quien piensa que esto del servicio lo único que te produce es que te gastes. Que, claro, tanto vaciarte, lo único que provoca es que te gastes. Qué si vives para los otros, se aprovecharán de ti, te exprimirán, y acabaras apaleado.

Oración: Esta es la oración que te dirijo, Señor: sacude las pobres raíces de mi corazón. Dame fuerza para: llevar con garbo mis alegrías y mis tristezas, que mis amores fructifiquen en servicio, no abandonar al pobre; elevar mi mente por encima de las trivialidades de cada día. Y dame fuerza para rendir mi fuerza a tu voluntad, con amor. **AMÉN.**

Pero eso no es cierto. El servicio no es vaciarte hasta extinguirte, sino otra forma de llenarte. De otras vidas, otros nombres, otros rostros. Es una opción sobre cómo quieres vivir. ¿Te enriquece? Si, aunque con algo quizá más intangible que la riqueza o la sumisión. Te llena los días de historias. Le da a tu cansancio motivos. Da un destino digno a tus caricias. Llena tu horizonte de éxitos y fracasos compartidos. Llena tu vida de vidas. Te cambia la mirada y la perspectiva, y eso te permite percibir en el otro no a un rival, un enemigo, un extraño o un siervo, sino a un hermano. Esto, evidentemente, es un horizonte, que luego el día a día a todos nos pone en situaciones donde no es tan fácil vivirlo. El servicio nos libera de la espiral de tener que andar demostrando triunfo, fortaleza o prestigio. Te ayuda a adentrarte en una dinámica diferente: la de quién mira el mundo desde abajo y no desde la protección aséptica de una torre de marfil. Esa es la lógica de Dios, que los fuertes sirvan, que los grandes se hagan pequeños para encontrarse con los más frágiles.

Para seguirlo en audio y video en este día puedes entrar al siguiente enlace
<https://youtu.be/eoAyCmnEDhs>

“Tú eres parte del milagro”

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA SEMANA DE JÚBILO

Lee y medita las lecturas bíblicas del día en dial.lasalleca.net

Es notable la felicidad que los apóstoles sentían al tener de nuevo con ellos al Señor, después de haber resucitado. ¿Por qué esa felicidad? ¿Qué relación hay entre Dios y la felicidad? Seguro que te lo has preguntado más de una vez. La cuestión es peliaguda y urgente porque son muchísimas las personas que relacionan inmediatamente a Dios con el sufrimiento, las prohibiciones de lo que “nos gusta” y las obligaciones de cosas que no acabamos de entender del todo. ¿Por qué leer “Dios y nuestra felicidad”?

José María Castillo, sacerdote, sostiene que las inagotables preguntas que nos hacemos sobre Dios se resuelven en la manera en que vivimos nuestra relación entre Dios y

la alegría de vivir, entre nuestras creencias religiosas y la prosperidad personal y grupal, o dicho en negativo, entre Dios y el sufrimiento que nos golpea la razón y nos encoje el corazón. Dios se funde y se confunde con lo humano, aunque no se diluye en la humanidad, sino que conserva su grandeza y misterio fascinante. Entonces la pregunta es que el camino para encontrar a Dios es el camino de la “humanización”, pero superando la “deshumanización” que todos llevamos dentro, lo que él denomina “matar al fariseo” que somos. Si esto es cierto, tenemos que concluir que lo que Dios quiere, por encima de cualquier otra cosa, es lo que más queremos los seres humanos: la felicidad.

Oración: Señor, Dador de Vida y Amor pleno, ayúdame ver tu imagen verdadera, la original que mostró tu hijo Jesús: un Padre amoroso, misericordioso, cercano, acompañante; un Dios comprensivo y acogedor, un Dios liberador y compasivo, que rechaza el pecado, pero que ama al pecador. **AMÉN.**

Para seguirlo en audio y video en este día puedes entrar al siguiente enlace <https://youtu.be/x2-KQ8RzK8M>

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA SEMANA DE JÚBILO

Lee y medita las lecturas bíblicas del día en dial.lasalleca.net

Los discípulos se llenaron de esperanza al convencerse de que Jesús verdaderamente había resucitado, porque al principio les costó creerlo. Pero luego, hasta obraron milagros en su nombre. Vivimos días raros, días de confinamiento, días de estar en la casa obligatoriamente, que se ha visto a la vez como un don y un castigo en los que echamos de menos sobre todo a personas, pero también rutinas, momentos, caprichos... desde el inicio del confinamiento en las casas han surgido decenas de iniciativas: para rezar, acompañar, hacer comunidad, apoyar a unos o a otros, jugar dentro de casa y/o entretenernos de cualquier manera. Todo ayuda y todo cuenta.

Todo lo anterior sucede porque es importante mantener la esperanza que sostiene viva la llama de la vida. «La

esperanza no cura», pues no, la esperanza no cura el cuerpo, para eso están los médicos y la responsabilidad de cada uno de tomar las precauciones necesarias. Pero la esperanza alimenta el fuero (la fuerza) de lo interno. Y en estos días la esperanza es el bien intangible más necesario. Porque si dedicas 12 o 14 horas en un hospital a atender docenas de pacientes casi sin medios, la esperanza es la que te empuja a hacerlo con una sonrisa, a pesar de la extenuación, el cansancio y el miedo. Porque si tu esposo, o tu mujer, o tu hermano se ponen enfermos, la esperanza te ayudará a mantenerte lo más fuerte y sereno posible. También la esperanza está para no sucumbir al sufrimiento por los que se mueren. Porque sin esperanza, y a falta de abrazos, la vida se pone muy cuesta arriba.

Oración: Amigo Jesús que has resucitado para mostrarnos que la VIDA tiene la última palabra; hazme responsable, para que mis palabras y acciones transmita ESPERANZA; que ello lo muestre, ya sea en un abrazo, una caricia y una sonrisa. Señor, qué viva con júbilo en todo momento para ser la esperanza que SÍ cura las heridas del miedo, las sarna de la tristeza y la conjoga de la muerte. **AMÉN**

Para seguirlo en audio y video en este día puedes entrar al siguiente enlace
<https://youtu.be/21uzjeQDbtE>